

El *littérateur*, el erudito y la filología de *Romania*

Lidia Amor
Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen:

En el volumen correspondiente al décimo aniversario de *Romania* (1882), Gaston Paris publica la lección inaugural que leyó en 1881 en el Collège de France en homenaje a su padre, Paulin Paris. Este doble reconocimiento académico no solo exalta la figura paterna como iniciador del estudio de la lengua y literatura francesas medievales sino que permite al filólogo definir y delimitar los objetivos y alcances de la romanística como una rama de la ciencia. El objetivo de esta comunicación es presentar las ideas que Gaston Paris desarrolla respecto de la filología como ciencia del lenguaje, el método que la sustenta, el papel del filólogo como erudito y, finalmente, su concepción de los textos literarios medievales como documentos históricos en donde leer los fundamentos de una civilización.

Palabras claves: Gaston Paris – filología- romanística- siglo XIX- ciencias sociales

1. Entre el panegírico y el manifiesto: la celebración de un aniversario

En 1882, *Romania* celebraba su décimo aniversario. En el primer artículo del tomo correspondiente a dicho año, Gaston Paris, uno de sus fundadores, transcribía la lección inaugural que había leído el 8 de diciembre de 1881 en el *Collège de France*. La conferencia rendía tributo a su padre, Paulin Paris, recientemente fallecido y predecesor suyo en la cátedra de *Langues et Littératures de la France Médiévale* de esa institución. Para un lector moderno, el acto de incluir el discurso en la revista confirma el vínculo que *Romania* mantenía con la academia; para un lector contemporáneo, el artículo era tanto un panegírico como un manifiesto donde se ratificaban las doctrinas y principios que sustentaban la labor del filólogo.

Sin embargo, la relación entre el tributo al precursor desaparecido y la conmemoración del décimo aniversario de la publicación no se manifiesta de forma explícita sino que se puede descubrir a través de la inadecuación de los juicios de valor expresados y los objetivos que, en teoría, se persiguen. Así, el lector puede desconcertarse ante el retrato que Gaston Paris construye de su padre, pues la descripción biográfica fluctúa entre el elogio y la crítica. En efecto, cuando el autor detalla el legado paterno señala tanto sus logros como sus errores,¹ abriendo, en consecuencia, un intersticio donde introduce los aciertos de la nueva disciplina.

El artículo constituye, además, una suerte de crónica de la filología francesa, circunstancia que permitiría el pasaje del homenaje al manifiesto. Mediante la biografía paterna, Gaston Paris consigue perfilar la identidad del romanista que se distingue, especialmente, de la del *littérateur*.

La mención del *littérateur* parecería responder a un cuestionamiento implícito inscripto en el artículo y que incumbe el papel del filólogo en la sociedad del momento, hecho que simbolizaría una segunda etapa en un posible programa de consolidación de la especialidad. Cuando *Romania* aparece en 1872, Gaston Paris refiere la necesidad de integrar las lenguas y las literaturas francesas medievales a la cultura de la época. En el artículo de 1882, se dispone a validar la figura del investigador en el campo intelectual de fin de siglo, actitud que se registra a través de un movimiento circular: el homenaje se construye como un relato biográfico, en donde los silencios y las críticas permiten trazar la imagen del romanista.

Las observaciones precedentes nos introducen en el complejo mundo de las filologías nacionales del siglo XIX y en los avatares que determinaron los primeros pasos de los especialistas. En esta ocasión, mi propósito es únicamente demostrar que el homenaje como manifiesto, que se expresa tanto en el *Collège de France* como

¹ “[...] il posa en un mot, malgré quelques appréciations erronées ou trop peu précises, les bases de l’histoire de notre poésie épique, qu’il devait tant contribuer encore à éclaircir.”

en *Romania*, tiene por finalidad celebrar la definitiva radicación de la romanística en Francia y confirmar su derecho de integrar el mundo de la erudición. En el recorrido que propongo, retomaré un momento de la organización discursiva del homenaje, relacionado con las formas en que el autor fija la diferencia entre el filólogo y el *littérateur*.

En el panegírico, Gaston Paris destaca que su padre no solo constituye una figura excepcional en la medievalística sino en el escenario intelectual de la época, debido a que su actividad despertó el interés de funcionarios e impulsó, directa o indirectamente, decisiones gubernamentales de relevancia para la instauración de la disciplina. Más tarde, cuando no sólo se dominan las nuevas teorías importadas de Alemania sino que comienzan a originarse tendencias propias concomitantes con el desarrollo del positivismo, la especialidad y el perfil del investigador quedan definitivamente establecidos.

Estos mecanismos de validación traslucen, por último, la lucha por un espacio prestigioso dentro del campo intelectual y una particular incidencia en el campo de poder, circunstancia perceptible por el tipo de relación que el *littérateur* y el erudito muestran frente a este último: mientras que el primero exterioriza desinterés, el segundo asume un compromiso absoluto para con la nación, que se manifiesta mediante la labor que desarrolla en las instituciones. En ese sentido, sería útil revisar las ideas respecto de los vínculos que se establecieron entre el nacionalismo decimonónico y las filologías en lengua romance, pues se revelaría que dicho compromiso se origina en el interés de los eruditos por ingresar y formar parte del campo de poder.

2. Entre estética y ética: aproximaciones a la literatura de la Edad Media

Ceux même qui, faute d'avoir une idée juste et de la science et de l'art littéraire, craignant bien à tort que l'une ne nuise l'autre, voient avec regret l'envahissement, par ce qu'ils appellent l'érudition, de chaires qui devraient être à leurs yeux les sanctuaires du goût, ne voudraient pas enlever celle-ci à l'étude de nos antiquités, et reconnaissent que, la langue et la littérature françaises ne datant pas du XVII^e siècle, il est bon de s'enquérir de ce qu'elles ont été pendant la longue période qui les sépare de leurs origines latines.

En los primeros párrafos de su artículo, Gaston Paris expone un panorama contemporáneo prometedor para la romanística en la Francia de posguerra: las lenguas y las literaturas forman parte de los programas de estudios² y, si bien faltan especialistas, la disciplina se ha diseminado lo suficiente como para ser aceptada por el público en general. No obstante, el triunfo no implica una adhesión absoluta de la sociedad: hay quienes se mantienen escépticos, pues juzgan que dichas cátedras no pueden ser invadidas por “militantes” de la erudición, aunque reconocen que el pasado nacional merece ser examinado por ellos.

Asimismo, del discurso se desprende que la admisión de los textos literarios en los dominios de la cultura francesa resultó ser tanto una conquista como un peligro para sus impulsores. En efecto, si se trata de obras de arte –como su entrada en el canon demostraría–, ¿no deberían ser analizadas por el *littérateur*? Siguiendo esta

² Esta nota de optimismo demostraría que se ha superado la situación que R. Howard Bloch (1990:40) describe: “(León) Gautier lamented that more Germans in a single town (Marburg) were working on the chanson de geste than were French scholars in all of France, that the two medieval journals of France were matched by ten beyond the Rhine, that German universities gave more courses on Old French literature, and that their students had more stamina and force. In fact, the publication of primary medieval sources had become in Germany by 1875 a matter of state, aided by the resources of empire and uniting the academies of Berlin, Munich, and Vienna.”

razonamiento, ¿qué cualidades diferencian al romanista de aquél?, ¿cómo puede constituirse como erudito, cuando su objeto de estudio es una manifestación artístico-literaria? Como se observa, estamos ante la dicotomía entre el filólogo y el *littérateur* que ahora se profundiza, pues Gaston Paris utiliza el vocablo “erudición” para determinar el área de pertenencia del primero.

El *littérateur* se dedica a hacer obras (literarias) o a estudiar y explicar las de otros. Por su parte, el filólogo –como se sabe– analiza, principalmente, las lenguas antiguas y los fenómenos literarios desde una perspectiva lingüístico-histórica y/o lingüístico-comparatista. El área de trabajo de las dos especialidades cubriría, *grosso modo*, el contexto que circunscribe los estudios literarios en la Francia decimonónica.

La palabra *érudition* en francés se aplica, en especial, a un saber vasto de las lenguas antiguas u orientales, del origen de los pueblos, de las inscripciones y de las medallas. Asimismo, la palabra *érudit* tiene como sinónimo *savant*, entre cuyas acepciones, una se vincula con las personas que integran la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, institución consagrada al estudio de las lenguas de los pueblos antiguos, a sus obras escritas, a sus costumbres y a sus monumentos y, de la cual, tanto Paulin como Gaston Paris fueron miembros.

El empleo de estos términos determina con mayor exactitud la diferencia entre el *littérateur* y el romanista, y el motivo por el cual el segundo debe defender el objeto de estudio para preservar su labor y su espacio de competencia. Mientras que el *littérateur* sustenta sus opiniones, especialmente, en el (buen) gusto, el otro se apoya en la erudición. Desde esta óptica, Gaston Paris buscaría integrar la romanística en la órbita de la filología clásica y, a partir de allí, en el campo intelectual. En ese sentido, debemos tener presente que la familia de lenguas indoeuropeas se descubre en el siglo XVIII, que el estudio intensivo y comparativo del sánscrito, griego y latín comienza a afianzarse en ese periodo y que la lingüística histórica y la neogramática se desarrollan fundamentalmente en el XIX. Esta aclaración permite comprender mejor el esfuerzo de los primeros romanistas para imponer el objeto, la metodología y su propia identidad como científicos.

La cita indica también la disyuntiva que el texto literario produce. Si se lo considera fuente de placer, integra el “santuario del gusto” y compete al literato apreciarlo y explicitar su belleza a los otros. Dicha concepción se distancia de los objetivos específicos del erudito: para él, las obras literarias son hechos históricos, representan documentos de las costumbres antiguas y constituyen la huella de la evolución del latín, fin último con el que el romanista colabora a través de sus investigaciones sobre las lenguas neolatinas.

El dilema planteado respecto de quiénes deberían integrar las cátedras donde se estudia la literatura medieval conduce a la clásica paradoja entre estética y ética. En efecto, si se admite el carácter estético del fenómeno literario, se brindan los fundamentos para que el *littérateur* lo considere dentro de sus dominios; si se lo piensa desde la óptica histórica, implica una fuente de conocimientos relativos a los valores que forjaron el origen de la nación.³

Paulin Paris representaba el punto de intersección entre estas dos clases de especialistas. Su tarea como archivista en la biblioteca real (la actual *Bibliothèque Nationale de France*) consistía en exhumar manuscritos y divulgarlos, actividad que se corresponde con la primera fase de la tarea filológica: la recolección de datos. De acuerdo con las afirmaciones de Gaston Paris, la falta de conocimientos⁴ respecto de

³ “Je voudrais maintenant embrasser son œuvre d'un coup d'œil, et en démêler les traits principaux. L'amour de la France y domine d'un bout à l'autre, et la tendance à étudier ou à mettre en lumière tout ce qui dans notre histoire peut contribuer à augmenter l'honneur de notre pays. Dès le début de sa carrière, Paulin Paris témoignait son éloignement pour les historiens qui se plaisent à relire et à rééditer sans cesse les pages sanglantes ou honteuses de nos annales” (p.18)

⁴ “Élevé à une époque où les études classiques renaissaient à peine après le naufrage de l'ancien régime, il ne les avait pas approfondies autant qu'il aurait souhaité par la suite; il s'était donné à lui-même, devenu jeune homme, presque toute son instruction, et pour variée, solide et étendue qu'elle fût, elle avait gardé

los progresos en filología clásica⁵ impidieron que su padre se desarrollase como erudito. No obstante, rescata la intuición y el amor a la patria como las dos virtudes que le permitieron elevarse desde la posición del *littérateur* a la del precursor de la romanística.

La oposición ética-estética, como una de las características determinantes de las diferencias entre *littérateur* y filólogo, recuerda la famosa crítica hacia Gaston Paris, relativa a su incapacidad de valorar la belleza de la literatura medieval.⁶ Esta presunta incompetencia se explica por el hecho de que el medievalista no puso en el centro de sus intereses el valor artístico de la literatura medieval porque esa no era su misión como filólogo: su interés se circunscribía a la función ética del fenómeno literario y a la información que brindaba sobre la evolución del latín.

Esta idea se exhibe en la sección dedicada a las investigaciones de Paulin Paris respecto de los cantares de gesta, específicamente, la *Chanson d'Antioche*. Gaston Paris postula que las crónicas latinas, "impregnadas de una torpeza extrema o revestidas del barniz banal de la retórica escolástica" carecían de información histórica, la cual se preservaba intacta en la épica. En esta frase se detecta el disgusto por la actividad de los intelectuales medievales. Podría decirse que se subestima el aspecto lingüístico y estilístico de la historiografía latina y se sobredimensiona su carácter artificial, que redundaba, negativamente, sobre las dos ramas de la historia que interesan al filólogo: la lingüística y la social.

Así, la supuesta actitud conservadora de los letrados medievales atenta contra la evolución natural de la historia y de la lengua; no preserva sino que corrompe el latín, impidiendo su natural derivación en los "dialectos neolatinos" al tiempo que la lengua clásica primigenia se degenera. En ese sentido, Gaston Paris parece aseverar que las lenguas sufren una suerte de estancamiento antinatural debido a las imposiciones de una elite, hecho que resulta ser una barrera contra la evolución de las sociedades. En ese sentido, la historia social deviene historia natural.

En síntesis, la literatura medieval proporciona datos históricos concretos sobre la evolución del latín y sobre los principios éticos-sociales que fundaron la civilización francesa; en consecuencia, debe permanecer en los dominios de la erudición, depender de la nueva filología y ser estudiada por los romanistas.

Paulin Paris encarna la figura que, accidentalmente, descubre en las huellas literarias medievales la belleza antigua y la historia latente del pueblo francés. Representa el pasaje desde un viejo episteme a uno nuevo, como su hijo expone mediante la frase "aunque haya hecho la apología del romanticismo, en el fondo era (...) un buen francés del siglo XVIII", con las implicaciones que esta definición supone. Esta imposibilidad de adecuarse a los tiempos modernos se percibiría, según Gaston Paris, en su desconocimiento de las nuevas teorías en materia de filología y que orientan la joven romanística francesa.

Esta descripción del padre permite comprender cuáles son los principios epistemológicos que Gaston Paris defiende en el terreno de la erudición. La romanística se desarrolla a partir de las nuevas concepciones de la filosofía de la

quelque chose de fragmentaire; on y sentait un peu le manque d'une méthode arrêtée et d'un lien philosophique. Avec l'esprit naturellement le plus juste et le plus clairvoyant, il lui arrivait de laisser échapper certains faits, d'en apprécier d'autres inexactement, parce qu'il travaillait pour ainsi dire au jour le jour, et découvrait successivement chacun des sujets dont il s'occupait. *Enfin, par cette lacune dans sa préparation première, il fut empêché, et il le reconnaissait lui-même, d'être aussi bon philologue que littérateur.*"

⁵ [...] "les publications de Louis Uhland, de Val. Schmidt, de Diez, de Bekker n'avaient guère pénétré en France, où la connaissance de l'allemand était alors tout à fait exceptionnelle, et mon père, qui ne possédait pas cette connaissance, s'enfonça seul et sans aucun guide dans cette vieille forêt où il se frayait la voie avec un plaisir mêlé de surprise et où il ne se savait précédé par personne." (p.6)

⁶ Entre sus defensores están quienes dan testimonio de su capacidad de apreciar la estética literaria medieval en función de los comentarios elogiosos de los textos que difundieron la leyenda de Tristán e Iseo en tierras francófonas.

historia mientras que el método de estudio se realiza mediante la observación y experimentación.

La filosofía de la historia que respalda, de acuerdo con la opinión de Gaston Paris, la romanística no solo exterioriza una concepción determinada del hombre y su entorno sino que se presenta como una brújula para comprender el presente. Si bien el razonamiento puede considerarse una justificación de las críticas hechas a la labor paterna, creo que su significación es más profunda y revela la modernidad de Gaston Paris.

Bibliografía

Bloch, Howard (1990). "New Philology and Old French". *Speculum* 65: 38-58.

Paris, Gaston (1882). "Paulin Paris et la littérature française du Moyen Age. Leçon d'ouverture du cours de langue et littérature françaises du Moyen Age au Collège de France, le jeudi 8 décembre 1881". *Romania* XI: 1-21.

Zink, Michel (ed) (2004). *Le moyen âge de Gaston Paris : la poésie à l'épreuve de la philologie*, Paris, Jacob.